

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Anatomía y diferencia sexual en psicoanálisis.

Cardella, Luciano Carlo.

Cita:

Cardella, Luciano Carlo (2020). *Anatomía y diferencia sexual en psicoanálisis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/421>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/HYm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANATOMÍA Y DIFERENCIA SEXUAL EN PSICOANÁLISIS

Cardella, Luciano Carlo
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se produce en el marco del proyecto de investigación "Transformaciones de lo femenino: metáforas, discursos y casos de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis entre fines del siglo XIX y mediados del XX". La propuesta consiste en abordar la diferencia sexual tal como es conceptualizada por la teoría psicoanalítica desde el marco de Freud y Lacan, situando algunos puntos de tensión que son objeto de debate con otras lecturas psicoanalíticas. Para ello se trabajará la frase freudiana "la anatomía es el destino" desde diversas autoras, revisando también otros conceptos fundamentales del psicoanálisis que nos permitan reflexionar sobre dicha temática.

Palabras clave

Anatomía diferencia - Psicoanálisis femenino

ABSTRACT

ANATOMY AND SEXUAL DIFFERENCE IN PSYCHOANALYSIS

This work is produced within the framework of the research project "Transformations of the feminine: metaphors, discourses and cases of psychology, psychiatry, and Psychoanalysis between the end of the 19th century and the mid-20th century. The proposal consists of approaching the sexual difference as it is conceptualized by the psychoanalytic theory from the Freud and Lacan framework, locating some points of tension that are objects of debate with other psychoanalytic readings. For this, the freudian phrase "anatomy is destiny" will be worked on by various authors, also reviewing other fundamental concepts of psychoanalysis that allow us to reflect on this theme.

Keywords

Anatomy difference - Psychoanalysis female

Notas freudianas sobre sexualidad, anatomía y feminidad

En "Tres ensayos de teoría sexual" Freud subvierte las concepciones tradicionales en torno a las perversiones y la sexualidad de la época (Freud, 1905). A partir de la conceptualización de la pulsión, diferente del instinto, señala el desarreglo existente entre el sujeto y su sexualidad. Con Freud es posible ubicar que no hay sexualidad que - perversa en sí misma- no sea problemática para el sujeto humano. De esa manera, la pulsión da cuenta de un trastocamiento de las funciones vitales, instala la imposibilidad de la satisfacción absoluta y delimita un cuerpo distinto de aquel que la medicina nos enseña.

El síntoma histérico le enseña a Freud un cuerpo diferente,

puesto que toma a los órganos en el sentido vulgar, popular del nombre que llevan, y se comporta como si la anatomía no existiera (Freud, 1893). En ese punto, no es posible eludir el hecho de que "(...) el lenguaje se interpone entre la anatomía y el cuerpo subjetivo que se construye, por el decir sintomático" (Leibson, 2018: 39). Señala el carácter mixto del síntoma, configurado por dos partes heterogéneas entre sí, una de las cuales da cuenta del impacto de una sexualidad no mediada por representaciones: el grano de arena que forma la perla. De manera que podemos situar con Freud dos dimensiones del cuerpo, que se combinan, pero no se confunden. Por un lado, el cuerpo representado, que desconoce la anatomía científica, y se constituye en función de una anatomía vulgar que es singular de cada sujeto. Por el otro, la dimensión llamada actual, ajena a la representación, una tensión sexual somática que no encuentra traducción en el terreno psíquico. Siguiendo la lectura de Leibson, entendemos que ambas dimensiones del cuerpo, escapan a la anatomía y fisiología generales, logrando sortear el reduccionismo universal que propone la ciencia. El cuerpo representado lo hace a partir de su singularidad irreductible, y el cuerpo actual, en tanto aquello que circula por fuera de la representación no podría adecuarse nunca a los moldes de ningún concepto (Leibson, 2018). Por lo tanto, con Freud encontramos al cuerpo trascendiendo cualquier referencia natural, biológica y unívoca. Uno de los grandes pilares de la teoría freudiana son sus elaboraciones en torno al Complejo de Edipo-Castración. Allí Freud vuelve a apelar a la anatomía y establece una clara diferencia entre los sexos. Postula que el descubrimiento del estadio de la organización fálica (Freud, 1923) permite ubicar un momento en el cual el sujeto infantil, si bien percibe cierta diferencia entre varones y mujeres, no puede articularla aún con una diversidad de sus genitales. La visión de los genitales del sexo opuesto y la lectura que el niño y la niña hacen de la diferencia anatómica imprime desarrollos psíquicos diferentes para cada uno de ellos. Freud señala: "La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parafraseando una sentencia de Napoleón: 'la anatomía es el destino'" (Freud, 1924: 187). Si bien aquí se trata de la situación psíquica enlazada a tal diferencia, la anatomía señala un destino determinado propio de cada sexo, con consecuencias muy dispares para cada uno de ellos.

En el niño, la amenaza proferida y la visión de los genitales femeninos, vuelven a la amenaza de castración una posibilidad certera que lo expulsa del Edipo, mientras que en la niña la

comparación con los genitales masculinos la lleva a aceptar la castración como un hecho consumado y cae presa de la envidia del pene.

A partir de ese momento, la niña elevará su protesta por aquello que le falta, y establecerá una relación de hostilidad con la madre, en tanto la responsabiliza por dicha carencia, llevando a que se dirija hacia el padre quien sí tiene y puede darle aquello que desea. Es la salida que Freud denomina “normal”, en la cual la libido de la niña se desliza, a lo largo de la ecuación simbólica (pene = hijo) hacia una nueva posición. Resigna el deseo del pene por el deseo de un hijo y toma al padre como objeto de amor, ingresando de esta forma en el terreno del Edipo positivo y deviniendo “una pequeña mujer” (Freud, 1925). Ahora bien, en este proceso la niña no debe trocar únicamente su objeto de amor - la madre por el padre- sino que también debe modificar su zona erógena: “(...) con la vuelta hacia la feminidad el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor (...)” (Freud, 1932: 110). Debe precisarse que Freud desarrolla otras dos orientaciones posibles para la niña, como consecuencia de la envidia del pene: la inhibición sexual, en la cual el descontento con su clítoris la lleva a renunciar a su quehacer fálico y a la sexualidad en general; y el complejo de masculinidad, en el cual la niña rehúsa reconocer el hecho desagradable, reteniendo la masculinidad en “porfiada autoafirmación” (Freud, 1931: 231).

Anatomía y diferencia: debates actuales

Estos puntos freudianos son objeto de crítica por diferentes autoras que realizan una lectura de los desarrollos psicoanalíticos desde coordenadas históricas sociales, con la finalidad de visibilizar las diferencias de género inscriptas en la teoría.

Ana María Fernández realiza una crítica de carácter epistemológico al manifestar que el psicoanálisis piensa la diferencia sexual desde el a priori de lo mismo, es decir desde categorías conceptuales que abren identidades y no diferencias, fundándose en un principio de ordenamiento que consiste en la jerarquización inferiorizante de la alteridad. Ello implica “(...) la homologación de lo genérico humano con lo masculino, y un consecuente ordenamiento donde lo diferente no se ve, es denegado, visto como complemento de lo mismo o equivalente menos, pero no en su especificidad” (Fernández, 1993: 95).

Es así que plantea que el psicoanálisis piensa la sexualidad femenina desde parámetros masculinos, relegando la feminidad a una posición de inferioridad. Desde esta perspectiva, interroga el encuentro con la diferencia anatómica: “(...) que niños y niñas accedan a la diferencia de los sexos significará que descubran que los varones tienen pene, y las nenas no. No significará que descubran que ellas tienen su sexo, ya que, por un deslizamiento de sentido, no pene = no sexo” (Fernández, 1993: 96).

La autora cuestiona la frase freudiana (“la anatomía es el destino”), manifestando que más bien habría que investigar qué anatomía imaginaria construye la teoría para la mujer, en tanto

estaría invisibilizando las complejidades de la sexualidad femenina al intentar abordarla desde parámetros masculinos.

Fernández desarrolla las diferentes significaciones imaginarias colectivas cristalizadas en diversos mitos de la etapa de la Modernidad, que operan como organizadores de sentido del pensar, sentir, y accionar de los hombres y mujeres de una sociedad. Advierte sobre el mito de la mujer = madre y el mito de la pasividad erótica femenina, que inventan e instituyen la subjetividad femenina propia de la época, en la cual se exalta la figura de la mujer en tanto esposa y madre, quedando confinada al ámbito privado del hogar definido como el lugar de los afectos. A partir de estas consideraciones se pregunta cuántos de los mitos sociales propios de la Modernidad se reflejan en la teoría freudiana. Sugiere que la denominada “salida normal” estaría operando el mito mujer = madre, en el cual la feminidad se sostendría por el deseo de un hijo, normalizando la función maternal de la mujer. Respecto del cambio de zona, la autora se pregunta: “¿Por qué lo único propiamente femenino es la vagina? Sólo en una concepción de la sexualidad en la cual el eje principal de la mujer sea la reproducción y no el placer” (Fernández, 1993: 99).

No obstante, es importante precisar que este es un planteo paradójico para el mismo Freud, quien ya desde “Tres ensayos de teoría sexual” señala que cualquier sector de piel o mucosa puede prestar los servicios de una zona erógena (Freud, 1905). En una nota al pie agregada en 1915, comenta: “Posteriores reflexiones, así como la aplicación de otras observaciones, me llevaron a atribuir la propiedad de la erogenidad a todas las partes del cuerpo y a todos los órganos internos” (Freud, 1905: 167).

En cuanto al cambio de objeto, el pasaje de la madre al padre situado por Freud en la salida normal, reproduce la lógica heterosexual de la época. Sin embargo, no debemos dejar de lado la subversión freudiana en torno a la sexualidad, que trasciende no sólo el terreno biológico, sino aquello que socialmente se instituye como normal. Resulta pertinente recordar aquella popular nota al pie de “Tres ensayos de teoría sexual” agregada en 1915: “En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento” (Freud, 1905: 132).

Silvia Bleichmar realiza aportes sumamente interesantes para abordar esta problemática. Recuperando los desarrollos de Laplanche, distingue entre sexualidad -verdadero objeto del psicoanálisis- el sexo, y el género, sin dejar de lado su compleja articulación. La autora recuerda que el descubrimiento freudiano fundamental radica en no subordinar la sexualidad al plano del instinto, del sexo en tanto función reproductiva, sino más bien en destacar su carácter irreductiblemente ligado a las series placer-displacer. Sexualidad que no sólo comienza en la infancia, sino que se caracteriza por ser no reductible a las formas genitales, articulada por la diferencia de los sexos. En cuanto al concepto de género, señala que no es propiamente psicoanalítico, y que da cuenta de las formas en las cuales cada cultura

define qué es lo femenino y lo masculino, y cómo se establece esa diferencia.

Señala que el psicoanálisis se aleja del freudismo en la medida en que coloque el énfasis en la noción de identidad, que es ubicada del lado del yo, en lugar de acentuar el plano de la sexualidad y el inconciente. Bleichmar plantea que la atribución de género al sujeto infantil por parte del adulto a su cargo -que depende de los organizadores sociales que constituyen la lógica identitaria- es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica, de manera que coexiste con la sexualidad pulsional sin obstaculizarla, y que dicha identidad de género propuesta es resignificada a partir del descubrimiento de la diferencia anatómica, encontrando su rearticulación en un complejo entramado no exento de conflictos y recomposición tópica de las mociones enfrentadas (Bleichmar, 1999). De manera que plantea que la identidad de género no logra recubrir la identidad sexual (si la hubiera), dado que resulta insuficiente para dar cuenta de las formas de articulación del deseo que se genera en la intersección de los sistemas psíquicos. Por lo tanto, siguiendo su lectura es posible destacar que entre la biología y el género, el psicoanálisis ha introducido la sexualidad que no se reduce ni al sexo biológico, ni a los modos dominantes de representación social, sino que es justamente lo que hace entrar en conflicto aquellos enunciados atributivos con los cuales se pretende una regulación que resulta siempre ineficiente.

Por último, en relación a la castración Silvia Bleichmar ubica en primer lugar que es uno de los fantasmas privilegiados de la constitución subjetiva (junto al Edipo y otros conceptos relacionados), que ha quedado adherido a la preeminencia fálica de la Modernidad, fácilmente destituable a partir de las transformaciones en los modos de subjetivación contemporáneos. Por ello mismo, procurando evitar el riesgo de que el concepto quede adherido a su ideologización, es que considera fundamental subrayar en la castración freudiana la puesta en primer plano de la diferencia, la inquietante extrañeza del otro, así como también recuperar la propuesta de que el deseo no está articulado por la castración en el sentido de la pérdida del pene, sino que “la castración es el reconocimiento de la falta ontológica, vale decir, es el reconocimiento de que hay algo del orden de la incompletud, de la imposibilidad del sujeto de encontrar en sí mismo todo el orden deseante, todos los objetos, todas las posibilidades ” (Bleichmar, 2006: 9). En este último punto se acerca más a los planteos lacanianos, los cuales serán abordados a continuación.

Algunas referencias lacanianas

En su escrito “La significación del Falo” Lacan destaca la función de “nudo” del Complejo de Castración que posibilitará, entre otras cuestiones, “la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo” (Lacan, 1958: 653). En ese punto, si bien se acerca a Freud al resaltar la importancia del Complejo de Castración en la adopción de una posición sexuada, también toma distancia de

sus planteos al eludir el terreno anatómico: “Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Éstos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos” (Lacan, 1958: 654).

Es en “El Seminario 10: La Angustia” (1962-1963), en el cual Lacan retoma explícitamente la frase freudiana (“la anatomía es el destino”), para destacar que la anatomía remite al corte. La anatomía designa el corte del significante sobre el cuerpo vivo, lo cual no implica una referencia esencialista. No niega la diferencia, más bien parte de ella (Lacan, 1971-1972), señalando que la misma comporta ya desde un inicio el entrecruzamiento del cuerpo con el campo del lenguaje. Se trata de un cuerpo recortado por el significante, significado por el Otro: “Lógicamente, lo importante es que se distinguen (...) Se los distingue, no son ellos quienes se distinguen” (Lacan, 1971-1972: 16), ubicando el error que implica en no reconocerlos más que en función de criterios formados bajo la dependencia del lenguaje. En ese punto señala que hombre y mujer no son otra cosa que significantes. Así lo plantea más adelante: “Que al comienzo estén el hombre y la mujer es ante todo asunto de lenguaje, o bien es él o bien es ella. Esto existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento del género, femenino o masculino (...) Dicho esto, no sabemos qué son el hombre y la mujer” (Lacan, 1971-1972: 38).

Como ya mencionamos anteriormente, en Freud el encuentro con la diferencia anatómica da lugar a diversas modalidades del Complejo de Castración en cada uno de los sexos, acarreado efectos psíquicos diferentes - y desiguales, hay que decirlo - para cada uno de ellos. Por su parte, en El Seminario 17 Lacan se desprende de la narrativa freudiana, ubica al Edipo como un mito que novela la imposibilidad estructural y define a la castración en relación al lenguaje: “La castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo” (Lacan, 1969-1970: 136). Partiendo de estas consideraciones, es que más adelante, realiza un abordaje lógico de las posiciones sexuadas, elaborando una clínica a partir de las fórmulas de la sexuación, para pensar las diferentes posiciones sexuadas de un sujeto, que no coinciden con su diferencia anatómica. Describe dos lados diferentes. Ubicarse de uno u otro lado de las fórmulas de la sexuación es electivo, de manera que dicha división no coincide con aquella que la biología introduce entre los dos sexos. Se trata de dos modalidades de goce distintas -todo fálico del lado hombre, no-todo fálico del lado mujer- que no son otra cosa que respuestas frente a lo imposible de la relación sexual. Por lo tanto, la sexuación se articula a un vacío real, en el cual la oposición de ambos lados no es únicamente significativa, sino un modo de goce específico. Se abren entonces unas últimas preguntas como futuras líneas de investigación: ¿por qué nominar a los lados de las fórmulas, como lado hombre y lado mujer?, ¿qué lugar ocupa la anatomía y el cuerpo en las fórmulas de la sexuación?

Reflexiones finales...

El recorrido realizado permitió ubicar la existencia de un debate al interior del psicoanálisis mismo, a la hora de pensar los desarrollos freudianos que sostienen nuestra práctica actual. La anatomía como destino en Freud, debe ser leída en el contexto en el cual formula dicha afirmación- tal como señalan las diferentes autoras mencionadas- especialmente las consecuencias inferiorizantes que se desprenden en sus elaboraciones sobre la femineidad, de las cuales- también hay que decirlo- siempre aclaró su insatisfacción, pero también debe ser cuestionada desde la teoría freudiana misma. Allí donde el síntoma desconoce la anatomía científica, donde el cuerpo se arma y desarma cada vez, donde se expresa una satisfacción pulsional que es singular de cada sujeto. El concepto de pulsión da cuenta de una sexualidad que no trae consigo a un objeto determinado y que por ello es problemática para todo ser hablante. Lacan enfatiza el papel que cumple el lenguaje, toma distancia de la cuestión anatómica, y aborda la diferencia en términos lógicos, tratándose allí de diversas modalidades de goce inconciente. Se entiende entonces que la sexuación no puede reducirse a una cuestión biológica ni tampoco a un plano exclusivamente identificatorio, sino que se constituye como un complejo movimiento de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, en el cual no se logra más que responder de manera siempre fallida e incompleta, a una imposibilidad que es estructural, y que refleja la incomodidad de asumir una determinada posición sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (1998) "La irreductible ajenidad del otro". Disponible en <http://www.silviableichmar.com/articulos/articulo5.htm>
- Bleichmar, S. (1999) "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo". En *Revista Ateneo Psicoanalítico "Subjetividad y propuestas identificatorias"*, N° 2, Buenos Aires. Disponible en <http://www.silviableichmar.com/articulos/articulo8.htm>
- Bleichmar, S. (1999) "La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo, el género" en *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, N° 25, Buenos Aires*. Disponible en <http://www.silviableichmar.com/articulos/articulo6.htm>
- Fernández, A. M. (1993) *La Mujer de la Ilusión*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1893) "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas". En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu t I.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu t VII.
- Freud, S. (1923) "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)". En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu t XIX.
- Freud, S. (1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu t XIX.
- Freud, S. (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu t XIX.
- Freud, S. (1931) "Sobre la sexualidad femenina". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu t XXI.
- Freud, S. (1932) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia: la femineidad". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu t XXII.
- García Neira, N. (2015) "Lógicas del amor en la homosexualidad femenina. Debates y controversias entre el psicoanálisis, la psiquiatría y los movimientos feministas". Tesis de maestría. Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958) "La significación del falo". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1962-1963) *El seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970) *El seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972) *El seminario 19: ... o peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973) *El seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Leibson, L. (2018) *La máquina imperfecta. Ensayos del cuerpo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva.
- San Miguel, T., Guirao, J., Monjes, M., Pettorossi, N. y Trucco, M. (2018). "¿Qué es la sexuación?" X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2015): "Notas sobre diagnóstico y sexuación". En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. XI encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.